

Mara, mi amiga Mara

Guillermo Sagredo Leyton

APENAS HABLÉ CON ELLA SENTÍ UNA CONEXIÓN ESPECIAL, NO ERA UNA mujer como cualquier otra y la Mara siempre se caracterizó por eso, por marcar a quienes la conocían. Le hablé para que me ayudara en un foro para Diversinap y terminamos hablando de su libro, de lo aburrido que era estar solteros y de que definitivamente debíamos volver a vernos para almorzar juntos.

Pasado el foro en casa central le dije que fuera a la escuela (EGGP-INAP, Universidad de Chile) a almorzar, y para la gente que estudia administración pública ya era común vernos sentados por ahí riéndonos a carcajadas y sin vergüenza de que nos escucharan hablar de nuestros problemas familiares, del sexo y de que nos extrañaríamos cuando ella tuviera que irse al DEP. En esos días fue cuando se cruzó con la DAE (directora de asuntos estudiantiles), a quién conquistaste con sus chistes siempre coquetos y fuera de contexto, por lo que ya teníamos un objetivo claro: Hacer un protocolo para personas trans y un cupo especial. Todo esto quedó en nada cuando mi misma DAE me abrazó para darme las condolencias en periodista José Carrasco Tapia con Vicuña Mackenna el 21 de abril, día de tu funeral.

Nos juntábamos a veces a comer helado en el Santa Isabel de Estación Central, nunca entendí porque íbamos tan lejos a comprar un simple helado, pero la conversación era tan buena que no nos dábamos cuenta cómo se nos pasaba la hora. No olvidaré que tu primer terremoto lo tomaste conmigo, cuando te quedaste una de las pocas veces una tarde en Juan Gómez Millas, lo pasamos tan bien y estabas tan contenta. Estábamos celebrando que quedaba muy poco para que tuvieras el carnet que el Estado de Chile te negó tantas veces, por fin en tus manos.

INAP estaba (novedosamente) movilizado y me fuiste a ver a la toma de Torre 15 cuando la teníamos ocupada, fui dos minutos al baño para hacer una pausa entre nuestros cafés y ya todo el mundo se enteró que estabas ahí, no me di ni cuenta cuando mucha gente con la que ni yo hablaba te abrazaba para felicitarte porque al fin te dieron el papel que certificaba tu cambio de nombre/sexo, aunque la foto no nos convencía, tu siempre me retaste para ver el vaso medio lleno.

Siempre me ayudaste en todo lo que te pedía y espero escuchar eso de ti algún día. Estuve dispuesto a esperarte con mis brazos abiertos y a comprarte un chocolate que nunca fallaba para subirte el ánimo cuando todo se nos venía abajo, cuando recordábamos pasajes tristes de nuestra infancia, tan parecidas Mara. No entiendo cómo no nos conocimos antes.

Fuimos juntos a lugares que jamás pensamos poder conquistar, estuvimos en universidades conservadoras y a pesar de que las diferencias eran claras, tú siempre conquistabas a la gente con una sonrisa sincera y una voz encantadora, con tus intimidades que hacías pública y con una personalidad que jamás encontraré. Me dijiste que teníamos que salir de la U, que es fácil hacerse el revolucionario en una burbuja universitaria, afuera es donde cuesta y puta que me hiciste click con esas palabras.

Este tiempo sin ti ha sido duro, a veces siento que no puedo confiarles a muchas personas algunos detalles, y cuando pienso que ya no estás ahí para sacarme una sonrisa me duele mucho. Me duele no haber ido a tu cumpleaños por una puta prueba, como si hubiera sabido que no te iba a ver más. Me duele no haberte visto ese miércoles, un día después de que nos dejaras. Pero te cuento que no he estado solo, me llegaron muchos abrazos reconociéndome como tu gran amigo, me dejaste a tu pololo y amigos para seguir hablando de ti, para continuar tu legado y para contarles a las personas que alguna vez existió una gran persona llamada Mara, Mara Rita.

Fue un martes, a las 10.30 de la mañana, es una estupidez pero nunca volví a sentarme en el mismo puesto.

Me habla Franco al celular, no creo lo que estoy leyendo. ¿Cómo es eso de que si no me despido ahora no me despido nunca? – Corro al metro. Caen lágrimas mientras mando un audio avisando a las personas que te conocían lo que pasaba. No sé si buscaba una voz que me calmara. Llego luego al hospital, la noticia no era lo fatal, lo

fatal era la verdad. (no quiero estar en el momento), me largo. Me llaman de igual forma mientras camino a comer algo: confirmado, te fuiste para siempre, pero no sin antes enseñarme de feminismo, de los privilegios que tengo como hombre homosexual, de que debemos hacer el cambio de paradigma. Hoy no murió la amiga, murió mi referente.

Vamos, demos la pelea; me enseñaste a mí y a mis compañeros que las marginalidades son lo importante –yo no te robé las ideas, tú me las compartiste y formaste. No eres reemplazable, eres un ejemplo de lucha. Me lo dijo Vicente, tu pololo hoy: “La Mara te quería mucho, debes continuar su lucha”. Lloro. Tengo unos grandes zapatos que llenar, lo haré lo mejor que pueda.

Terminamos de grabar uno de los tantas producciones que te hicieron y que llegabas al lado mío con una cámara de forma sorpresiva. Te recordamos, te lloramos, te pelamos un poco y nos reímos bastante.

Hasta siempre compañera, te recordaré con tu pelo ondulado, lentes grandes, frenillos, blusas floreadas, labios de color extravagante y con una mirada que me calmaba.

Mara&Memo